

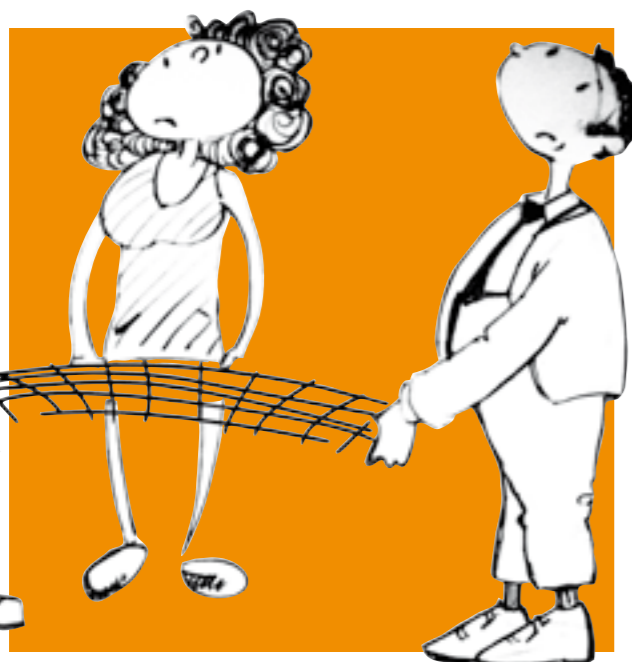


CARMEN ORTE SOCÍAS (DIR.)
Grupo de Investigación y Formación Educativa y Social (GIFES) de la Universidad Illes Balears (Martí X. March; Luis Ballester; Cristina Fernández; Josep Lluís Oliver; Belén Pascual).

FORTALECER A LA FAMILIA PARA PREVENIR EL CONSUMO DE DROGAS

La aplicación en España del Strengthening Families Program (SFP) (Karol L. Kumpfer)

A pesar de la importancia y la influencia de la familia en la educación de los hijos y de los conocimientos de que disponemos sobre los factores de protección de la familia en la prevención del consumo de drogas y otras conductas problema, que afectarán al desarrollo positivo de los comportamientos de los hijos, los programas de prevención familiar, del consumo de drogas, todavía tienen un nivel de desarrollo muy deficitario en nuestro país, y se han venido aplicando desde una perspectiva generalista, sin abordar la intervención mediante acciones preventivas sostenidas con aquellas familias, que por sus características, son generadoras de situaciones de riesgo de consumo para sus menores.



El Grupo de Investigación y Formación Educativa y Social (GIFES), de la Universidad de las Islas Baleares, liderado por la doctora Carmen Orte, inició en el año 2003 el proceso de adaptación del Strengthening Families Program (SPF 6-11) desarrollado por la doctora Karol Kumpfer (1989) y que ha sido considerado como un programa modelo¹ en la clasificación del Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA) (CSAP, 2002). El programa, en España, se conoce con el nombre de Programa de Competencia Familiar y tanto el proceso de adaptación, como las posteriores aplicaciones del programa, se realizaron siguiendo las recomendaciones procedentes del análisis de resultados de los componentes más importantes de los programas de prevención eficaces, registrados en el SAMHSA (2002).

1. Los programas se definen en función de tres categorías: programas efectivos, programas prometedores y programas modelo.

El Programa de Competencia Familiar es un programa multicomponente y selectivo de prevención familiar de consumo de drogas. Se compone de un currículum muy estructurado centrado en la familia, de 14 semanas de duración, en una única sesión semanal de 2-3 horas de duración y que incluye tres programas de aplicación simultánea:

- > Un programa de formación de habilidades de los padres y madres.
- > Un programa de formación de habilidades de los hijos e hijas.
- > Un programa conjunto de formación de la familia.

Permite una intervención en los diversos aspectos del funcionamiento familiar. Algunos objetivos van dirigidos a los padres, algunos a los hijos y otros al conjunto familiar. Concretamente, los principales objetivos son:

1. Mejorar las relaciones familiares.
2. Aumentar las habilidades parentales.
3. Mejorar el comportamiento de los hijos.
4. Aumentar la competencia social de los hijos.
5. Prevenir el consumo de drogas y el comportamiento antisocial de los hijos.

Desde su primera implementación y hasta el momento actual han participado en el programa un total de 160 familias procedentes del ámbito de la Atención Primaria de Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares, y de Centros de Tratamiento de la Asociación Proyecto Hombre.

La evaluación rigurosa, tanto de proceso como de resultados, que se ha venido realizando a lo largo de las diferentes implementaciones, ha permitido validar el programa y comprobar su eficacia preventiva en los grupos de riesgo evaluados en nuestro país.

COMPONENTES DEL PROGRAMA DE COMPETENCIA FAMILIAR

Durante catorce semanas las familias participan en las sesiones de padres y en las sesiones de hijos que se realizan, de forma paralela, en la primera hora. Tras un breve descanso se inicia la sesión familiar. En el desarrollo de sus sesiones, los padres y las madres, adquieren las habilidades parentales básicas como son la administración de recompensas, el control del estrés ante el comportamiento de sus

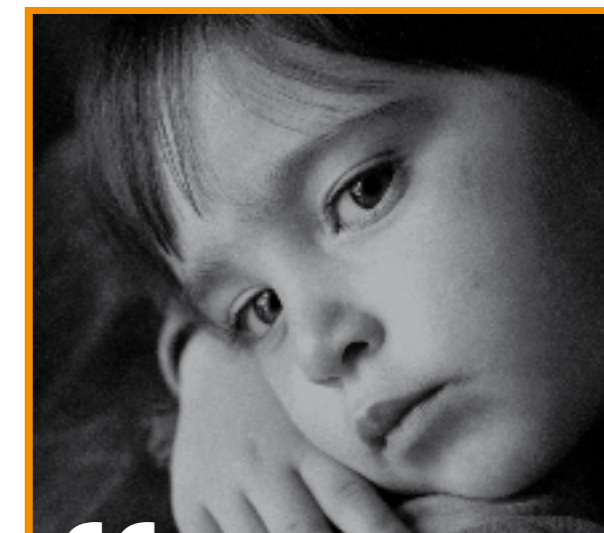
hijos, la atención diferencial, el establecimiento de límites, habilidades de comunicación y de resolución de problemas. Además aprenden a identificar los factores de riesgo del consumo de drogas.

Las sesiones de los hijos y las hijas están encaminadas a la adquisición de habilidades que les permitan comunicarse mejor con sus padres y los iguales, a identificar sus sentimientos, resistir la presión del grupo y resolver conflictos.

En las sesiones familiares, a través de diferentes actividades se pretende influir en el funcionamiento familiar, concretamente en las habilidades de comunicación familiar, las estrategias de organización familiar, la resolución de conflictos, las formas de relación y cohesión familiar.

El Programa de Competencia Familiar, se fundamenta en el entrenamiento en estrategias familiares, que es una de las modalidades de intervención que han demostrado ser efectivas para reducir los factores de riesgo y aumentar los factores de protección (CSAP, 2002).

Se basa en los principios del entrenamiento de los padres y madres en habilidades parentales y de implicación afectiva con sus hijos de acuerdo a su etapa de desarrollo, con la finalidad de ayudarles a establecer expectativas claras y adecuadas a su



“ Durante catorce semanas las familias participan en las sesiones de padres ”

edad y su conducta, controlar y supervisar sus actividades, fomentar y reforzar la conducta prosocial y fomentar la cohesión familiar, proporcionando actividades estructuradas que ayudan a mejorar la vinculación padres-hijos.

De acuerdo con los resultados de los trabajos de Kumpfer (1996) este tipo de programas son los que afectan el mayor número de factores de riesgo y protección de las familias y de los jóvenes.

RECURSOS

DEL PROGRAMA DE COMPETENCIA FAMILIAR

RECURSOS HUMANOS

Los formadores de grupo son el recurso más valioso de este programa. El programa funciona mejor si se dispone de dos formadores para el grupo de formación parental, otros dos formadores para el grupo de formación de habilidades de los chicos y de los cuatro formadores para dirigir la sesión familiar.

Su formación y la calidad de la enseñanza que ofrecen tanto a padres como a hijos influirá de forma importante en el éxito o el fracaso del programa. Tienen que saber encontrar un equilibrio entre las necesidades de los individuos y las de los grupos en conjunto, entre los problemas de los padres y los de los hijos. Deben ser sensibles a los sentimientos de las familias, a la vez que mantener el orden y la responsabilidad a la hora de impartir las habilidades.

Por ello, deben ser seleccionados y formados con esmero en la aplicación del Programa, antes de iniciarlo, y en los contenidos de las sesiones durante el proceso de implementación. También deben ser asesorados en los aspectos de organización y logística del programa. El grupo de investigación de la UIB es el responsable de impartir la formación. La inicial consiste en un curso intensivo de 25 horas de duración, donde se introducen los fundamentos científicos en los que se apoya el Programa, los aspectos estructurales y metodológicos del mismo, y donde, mediante el role-playing, se entrenan las habilidades fundamentales para el desarrollo de las actividades de las sesiones.

La formación continua es impartida en modalidad on-line, a través de un aula virtual a la que se accede a través de su página web. En el aula, los formadores disponen de los documentos necesarios para profundizar en el contenido de las sesiones, de cuestionarios de autoevaluación con retroalimentación de sus respuestas, y foros de discusión, para todo tipo de consultas. Esta modalidad formativa, permite dar cobertura a los equipos de implementación rom-

piendo las barreras horarias y físicas de acceso a la formación. Su puesta en funcionamiento ha permitido que, en el primer semestre de 2009 el Programa de Competencia Familiar se haya implementado, simultáneamente, en siete centros de Proyecto Hombre (Baleares, Cataluña, Córdoba, Granada, Málaga, Sevilla y Valladolid) y en tres centros de Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (Son Servera, Mahón e Ibiza).

RECURSOS MATERIALES

Además de los materiales necesarios para el desarrollo de las sesiones, los recursos utilizados para eliminar las barreras a la realización del programa, y los recursos motivacionales son los que van a garantizar la permanencia y constancia de los participantes. Los programas de prevención familiar necesitan, sin duda, especial atención a la hora de establecer los horarios en que se impartirán las sesiones, y de dotar de recursos paralelos que favorezcan la asistencia de las familias a las mismas. Cuando los programas además, están dirigidos a una población de alto riesgo, se hace necesario facilitar al máximo la participación, puesto que la probabilidad de abandono del programa es significativamente más alta que en otro tipo de programas de prevención realizados en ámbitos escolares, basados en actividades puntuales o dirigidas a poblaciones que cuenten con más recursos. Uno de los principales aspectos es el tema del horario de las sesiones. Dado que los programas se hacen en horario de tarde, una vez que padres e hijos han finalizado sus obligaciones laborales o escolares y que, como es nuestro caso, contemplan algún tipo de refrigerio, es recomendable desarrollarlos en viernes por la tarde o sábado por la mañana. El cuidado de los niños pequeños, el transporte o los problemas económicos constituyen obstáculos prácticos que se tienen que superar cuando se trabaja en familias con más necesidades. No debemos olvidar que el compromiso de las familias que participan en estos programas va mucho más allá de una acción puntual, y que debe perdurar a lo largo de las 14 semanas que dura el programa compitiendo con otras actividades que pueden resultar más atractivas para las familias. Así, la mayoría de los programas con más capacidad de retención proporcionan servicios complementarios e incentivos a los participantes de los mismos. El Programa de Competencia Familiar en concreto utiliza los siguientes:

> Meriendas y Cenas. A lo largo del programa se realizan 4 cenas, en las sesiones 4, 8, 12 y 14, que es la cena de graduación del programa. En el resto de las sesiones se proporciona a las familias una merienda. El valor incentivo de estas actividades va más allá de poder merendar o cenar, dado que se constituye como un espacio fuera de las sesiones, donde pueden compartir con los formadores y resto de compañeros, cómo van evolucionando sus habilidades, qué está funcionando o qué dificultades tienen para llevarlo adelante. Además al final de cada cena se programa una entrega de pequeños premios para los hijos, para los padres y para las familias, como forma de reforzar y premiar su implicación en el programa. Se ha observado también que este incentivo cumple además una función importante en el caso de las familias con bajo nivel económico.

> Transporte o ayudas para el transporte. El programa contempla la posibilidad de proporcionar a las personas que lo necesiten, bonos de transporte o recogida a domicilio si es preciso.

> Pequeños regalos y premios de graduación. Además de los incentivos y regalos que se contemplan en las cenas, en las sesiones de niños está establecido un sistema de economía de fichas para premiar su asistencia, participación y el cumplimiento de las normas de las sesiones. Se necesita disponer de variedad de premios ajustados a la edad, las necesidades y gustos de los niños. Los premios se negocian previamente con los niños y algunos consisten en reforzadores no materiales (por ejemplo: escoger un juego para el final de la sesión).

> Entradas para actividades lúdicas, deportivas, culturales y educativas. Dado que uno de los objetivos del programa es el reforzar las relaciones y vínculos familiares, se intenta que los incentivos que se aportan permita participar en actividades a todos los miembros de la familia. Los incentivos que consisten en entradas al cine, teatro, espectáculos deportivos o educativos, han resultado ser potentes reforzadores, siendo muy bien acogidos por las familias y valorados de forma muy positiva.

> Servicio de guardería. En este servicio se programan actividades específicas, se elabora material diverso para estas actividades y se desarrolla un sistema de incentivos también para los más pequeños.

> Apoyo y tutoría: algunas familias en situación de riesgo pueden presentar dificultades en la comprensión de los contenidos del programa y en el

aprendizaje de las habilidades. También son comunes las ausencias en sesiones ante la aparición de situaciones imprevistas. En cada implementación existe la figura del coordinador del programa que es el responsable de realizar las sesiones de apoyo, tutoría o recuperación para retomar las sesiones y evitar el abandono del programa.

RESULTADOS OBTENIDOS

EN LAS DIFERENTES APLICACIONES

Los resultados, que hasta la actualidad, podemos destacar, se pueden resumir en cuatro grandes grupos, los cuales, con algunas diferencias, se han podido observar en las diversas aplicaciones.

RELACIONES FAMILIARES

Se observa una mejora de las relaciones familiares, entendidas a partir de la implicación parental, la comunicación familiar y de la mejora de las relaciones entre los padres y los hijos. Se observan también mejoras en la organización familiar.

La comunicación familiar mejora significativamente, destacando el aumento de comunicación entre padres e hijos sobre sus sentimientos. Se confirma además la mejora de las relaciones entre los padres e hijos, obteniendo valores significativos y consistentes a partir de los diversos autoinformes utilizados. La organización familiar mejora en diversos aspectos siendo los más significativos el aumento de las reuniones familiares y el aumento del tiempo de relación positiva entre los padres e hijos.

HABILIDADES PARENTALES

Se comprueban mejoras en los conocimientos del rol parental, aumenta la parentalidad positiva y la práctica de la supervisión parental.

Una valoración global de las habilidades eficaces para hacer de padre o madre permite mostrar cambios positivos. Algunos de los cambios más relevantes en la parentalidad positiva se observan en los padres, entre los que se pueden destacar los siguientes: aportan reconocimiento positivo a sus hijos cuando hacen algo bien, le dicen a sus hijos que están orgullosos de ellos por algo que han hecho, les dicen a sus hijos que les quieren, ayudan a sus hijos con los deberes. Algunos cambios, observados en los padres y no en las madres, se explican porque al inicio de la experiencia las madres ya mostraban niveles más

apreciables de parentalidad positiva. En cualquier caso, algunos cambios se observan tanto en padres como en madres, como por ejemplo el uso de los elogios adecuados a sus hijos, los cuales no se daban de forma correcta en la mayoría de los casos. La práctica de la supervisión parental incluye una amplia serie de situaciones, entre las cuales se puede destacar la mejora de la capacidad para aplicar los sistemas de refuerzo más adecuados, por parte de los padres y madres. Este es uno de los objetivos del programa que se trabaja de manera explícita con los padres, consiguiendo que mejore de forma significativa, reduciendo las recompensas basadas en pagas o retribuciones materiales.

COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS

Mejora el comportamiento de los hijos e hijas, comprobando una disminución de la agresividad, tanto manifiesta como encubierta, siendo esta última la más significativa. También se observa una reducción de los problemas de conducta. La conducta disruptiva, observada en la escuela, disminuye de forma significativa. Se comprueba igualmente una disminución significativa de la timidez y el retraimiento, así como una disminución de los síntomas asociados a la depresión, mejorando la autoestima en los hijos. Finalmente, también mejora de forma apreciable la capacidad de concentración.

COMPETENCIAS SOCIALES DE LOS HIJOS

Se observa una mejora de las habilidades adaptativas, como por ejemplo, la aceptación de la escuela. Los conocimientos de los menores es el resultado más destacado en este componente, consiguiendo una mejora generalizada. Mejoran, por ejemplo, la capacidad para hacer nuevos amigos, la capacidad para resolver problemas, la capacidad para criticar amablemente, la capacidad de hablar con adultos, la capacidad para decir lo que quieren decir o la capacidad para entender los sentimientos de los demás.

CONCLUSIONES

Los resultados que se obtienen de las aplicaciones del Programa de Competencia Familiar son esperanzadores, y muestran que el programa es suficientemente robusto para trabajar con poblaciones culturalmente diferentes.

En el momento actual, se ha diseñado un estudio longitudinal que nos permita establecer si los

cambios y actitudes observados al finalizar el programa se mantienen a lo largo del tiempo. Una primera **evaluación de seguimiento**, realizada con 16 familias que finalizaron las dos primeras aplicaciones del programa (24 adultos y 20 menores), puso de manifiesto que los cambios observados, se mantenían un año después de la finalización del programa (Orte, C., Fernández, C., March, M.X. 2008). Es momento, por tanto, de seguir evaluando estos cambios, al contar actualmente con una muestra de 160 familias que ya han realizado el programa. Además, fruto de la experiencia y del seguimiento constante de las diferentes implementaciones, hemos detectado que algunas familias presentan dificultades de comprensión de los contenidos y de las actividades desarrolladas, bien por presentar déficits en lecto-escritura, bien por proceder de otros países y no dominar, todavía el idioma. Para ello, se ha realizado una adaptación del material de trabajo de los padres (puesto que los niños están escolarizados y no presentan estos problemas) que se empezará a utilizar, de manera experimental, en próximas implementaciones.

Para concluir, señalar, que en el ámbito de la prevención familiar, y concretamente en este Programa que presentamos, todavía quedan muchos retos que afrontar y sólo el rigor en la evaluación y en su seguimiento, permite dar respuesta a las necesidades detectadas; y que es fundamental mantenerse fieles a las estrategias que contemplan los programas para mantener la motivación las familias participantes. Movilizar a núcleos durante las catorce semanas de duración implica no escatimar en los recursos humanos y materiales, que se tienen que poner en funcionamiento para garantizar los resultados, sin duda y hasta el momento, esperanzadores. ●

BIBLIOGRAFÍA:

- Aktan, G. (1995). *Organizational framework for a substance use prevention program*. *International Journal of Addictions* 30, 185-201. CSAP (2002). *Science-Based Prevention Programs and Principles 2002. Effective Substance Abuse and Mental Health Programs for Every Community*. U.S. Department of Health and Human Services. Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA). Center for Substance Abuse Prevention. Rockville, MD. Kumpfer, K. L. (1996). *Principles of effective family-focused parent programs*. NIDA's Family Intervention Research Symposium. January 25-26, 1996, Gaithersburg, MD. Kumpfer, K.L., DeMarsh, J. and Child, W. (1989) *The Strengthening Families Program*. Department of Health Education, University of Utah and Alta Institute. Kumpfer, K. L., y Alvarado, R. (1995) *Strengthening families to prevent drug use in multi-ethnic youth*. En G. Botvin, S. Schinke, & M. Orlandi (Eds.). *Drug Abuse prevention with Multi-Ethnic Youth*. Sage Publications. Kumpfer, K.L., Orte, C., March, M.X., Ballester, L., Touza, C., Fernández, C., Oliver, J.L., Fernández, M.C. y Mestre, L. (2006) *Programa de competencia familiar. Manual de implementación del formador y de la formadora (2ª edición revisada y corregida)*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears. Orte, C., Fernández, C., March, M.X. (2008). *Resultados de la evaluación de seguimiento del Programa de Competencia Familiar. Análisis de casos*. XXXV Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol, A Coruña. Orte, C., Touza, C. y Ballester, L. (2007) *Análisis del grado de fidelidad en la ejecución de un programa de competencia familiar*. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria Tercera Época*, 14, pp. 95-103.